

PAUL SCHEUERMEIER; *Wasser-und Weingefässe im heutigen Italien.*—Verlag A. Francke AG., Bern. 1934, 61 págs., 3 mapas y 37 fotos, numerosas ilustraciones en el texto (1).

Dió origen a este libro una serie de conferencias dadas por el autor en diferentes centros culturales con el fin de probar con un ejemplo concreto la íntima relación con que se unen los problemas lingüísticos y el estudio de los objetos. Scheuermeier recogió el material de este trabajo durante las encuestas que realizara en los años 1919 a 1932 para el A I S (Atlas lingüístico de Italia y de la Suiza meridional), completándolo luego en un viaje de estudios de cuatro años a través de Italia en compañía del artista Pablo Boesch.

El estudio comprende tres partes: la primera presenta las diferentes vasijas y cántaros para llevar agua en grandes cantidades; la segunda parte describe los diferentes tipos de cántaros en que se sirve agua o vino en la mesa y la tercera ofrece una breve historia de la evolución de dichos objetos desde su forma más antigua hasta la más reciente. Luego viene un apéndice etimológico de los términos más importantes.

En la parte principal, el autor describe con toda precisión hasta en los más pequeños pormenores los diferentes objetos como baldes, cántaros, calabazas, cantimploras, odres o cueros en que se echa vino o agua, con sus denominaciones respectivas, el uso al cual están destinadas y la región en que se encuentran; también agrega una serie de mapas que dan una idea clara de la difusión geográfica de los diversos objetos.

En estos mapas se destacan con toda evidencia diversas zonas que forman unidades geográficas las cuales coinciden con determinadas regiones históricas.

Todo el norte de Italia se distingue por el uso del balde para el transporte del agua y, además, por la costumbre de llevar éste con la mano mientras que en todo el resto del país se llevan los cántaros en la cabeza, lo cual, por consiguiente, parece ser la costumbre más antigua.

La mayor parte de la Italia meridional ha conservado la tradición milenaria de las ánforas de dos asas. Especialmente en las regiones de Nápoles, de Apulia y Sicilia encontramos hasta hoy día muchas formas de la cerámica antigua.

Los mapas muestran, además, que las grandes ciudades del norte y del centro de Italia, como Milán, Venecia, Génova, Florencia, Roma, etc., representan verdaderos focos de irradiación cultural.

Los excelentes grabados en madera de Pablo Boesch y las nítidas reproducciones fotográficas dan a esta obrita un alto valor artístico.

Hace falta un estudio semejante para la península ibérica, pues fuera de los trabajos de Fritz Krüger en V. K. R., II, 139-243, H. Messerschmidt, V. K. R., IV, 253-265, W. Bierhenke, Ländl. Gewerbe der Sierra de Gata, Hamb., 1932, p. 138-139 y de W. Giese en Zfr. Ph. LIV,

---

(1) Cp. H. Coray en V K R, III, 1930. p. 337, quien ofrece algún material relativo a las islas Lipari y W. Phieler en «Volkskundliches aus den Marken», Hamburgo 1934, p. 37-39.

1934, p. 513-517 que se refieren a regiones determinadas de España, no conocemos ninguna de carácter general.

En cuanto a Chile tendremos tal vez pronto un estudio de esta índole.—R. Oroz.

VOSSLER, K., SPITZER, L., y HATZFELD, H. *Introducción a la lingüística Romance*. Traducción y notas de Amado Alonso y Raimundo Lida. Colección de Estudios Estilísticos; Director: Amado Alonso. Tomo I. Facultad de Filosofía y Letras. Instituto de Filología. Buenos Aires, 1932. 253 págs.

El Instituto de Filología de Buenos Aires, dirigido por el espíritu alerta de Amado Alonso, ha iniciado la publicación de estudios estilísticos, y no ha podido ser más acertada la idea de comenzar con la reproducción de tres importantes trabajos de los conocidos filólogos alemanes Karl Vossler, Leo Spitzer y Helmuth Hatzfeld.

Vossler examina, con la sagacidad del investigador ya maestro en sondear hasta las más hondas raíces los fenómenos del lenguaje, las *Formas gramaticales y psicológicas*, los desajustes que se producen entre ambas categorías, desajustes que se apoyan en una concepción pesimista, la idea de que tales fenómenos se deben a «chapucerías de ejecución»: 1.º el individuo ignora su gramática; 2.º no ha ajustado cuentas claras con su propio espíritu; 3.º la lengua común como tal se ha empedernido, en divorcio con lo «mentado» psíquicamente por los individuos, 4.º la lengua carece todavía de unidad formal y de firmeza».

Pero esta concepción pesimista no excluye la optimista de tales desvíos, llegándose así a valorarlos de otro modo, artísticamente, cuando se trata de algo original, cuando por sobre lo gramatical esos desvíos surgen, son la expresión de lo individual cargado de emoción. Tenemos, entonces, que lo artístico individual supera lo gramatical general. Recuerdo a este respecto la crítica de Vossler al estudio de Spitzer sobre *Die syntaktischen Errungenschaften der französischen Symbolisten* [Las conquistas sintácticas de los simbolistas franceses]. Estas adquisiciones, estos desvíos del uso normal de los poetas franceses caen en la zona de los valores individuales, tienen significado estilístico, no se han incorporado al acervo lingüístico de la comunidad, no se han hecho gramaticales. De aquí surge la nueva «ciencia de los estilos», que han venido cultivando Vossler y demás filólogos idealistas alemanes.

Spitzer es sin duda uno de los romanistas que con mayor destreza ha seguido la ruta abierta por Vossler, pero siempre en forma progresiva, afinándose, penetrando cada vez más hondo en la esencia de la obra literaria. En este sentido se nota una trayectoria definida desde sus *Aufsätze zur romanischen Syntax und Stilistik*, [Artículos sobre sintaxis y estilística románicas], Halle 1918, hasta sus *Stilstudien* [Estudios de estilística], Munich 1928, y sus *Romanische Stil- und Literaturstudien* [Estudios de estilística y literatura románicas], Marburgo 1931.

En *La interpretación lingüística de las obras literarias*, que aparece en esta «Colección», Spitzer señala un método de investigación estilística, que consiste en reunir observaciones lingüísticas que, reduciéndolas